

Todd Poulter

APRENDIENDO A LIDERAR a los Pies de Jesús

Encuentros con la Gracia y la Verdad

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

Aprendiendo a Liderar a los Pies de Jesús: Encuentros con la Gracia y la Verdad
© 2025 por Todd Poulter. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito del editor, excepto las citas breves utilizadas en reseñas en revistas o periódicos.

Para obtener autorización, escriba a permissions@wclbooks.com. Para correcciones, escriba a editor@wclbooks.com.

Scriptures are taken from the Holy Bible, New International Version®, NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 by Biblica, Inc.™ Used by permission of Zondervan. All rights reserved worldwide. www.zondervan.com. The "NIV" and "New International Version" are trademarks registered in the United States Patent and Trademark Office by Biblica, Inc.™

Publicado por William Carey Publishing
10 W. Dry Creek Cir
Littleton, CO 80120 | www.missionbooks.org

William Carey Publishing es un ministerio de Frontier Ventures
Pasadena, CA | www.frontierventures.org

Diseño de portada e interiorismo: Mike Riester

Pintura de portada: "New Jerusalem" by Dirk Walker, https://www.dirkwalkerfineart.com/

ISBNs: 978-1-64508-696-3 (paperback)
978-1-64508-698-7 (epub)

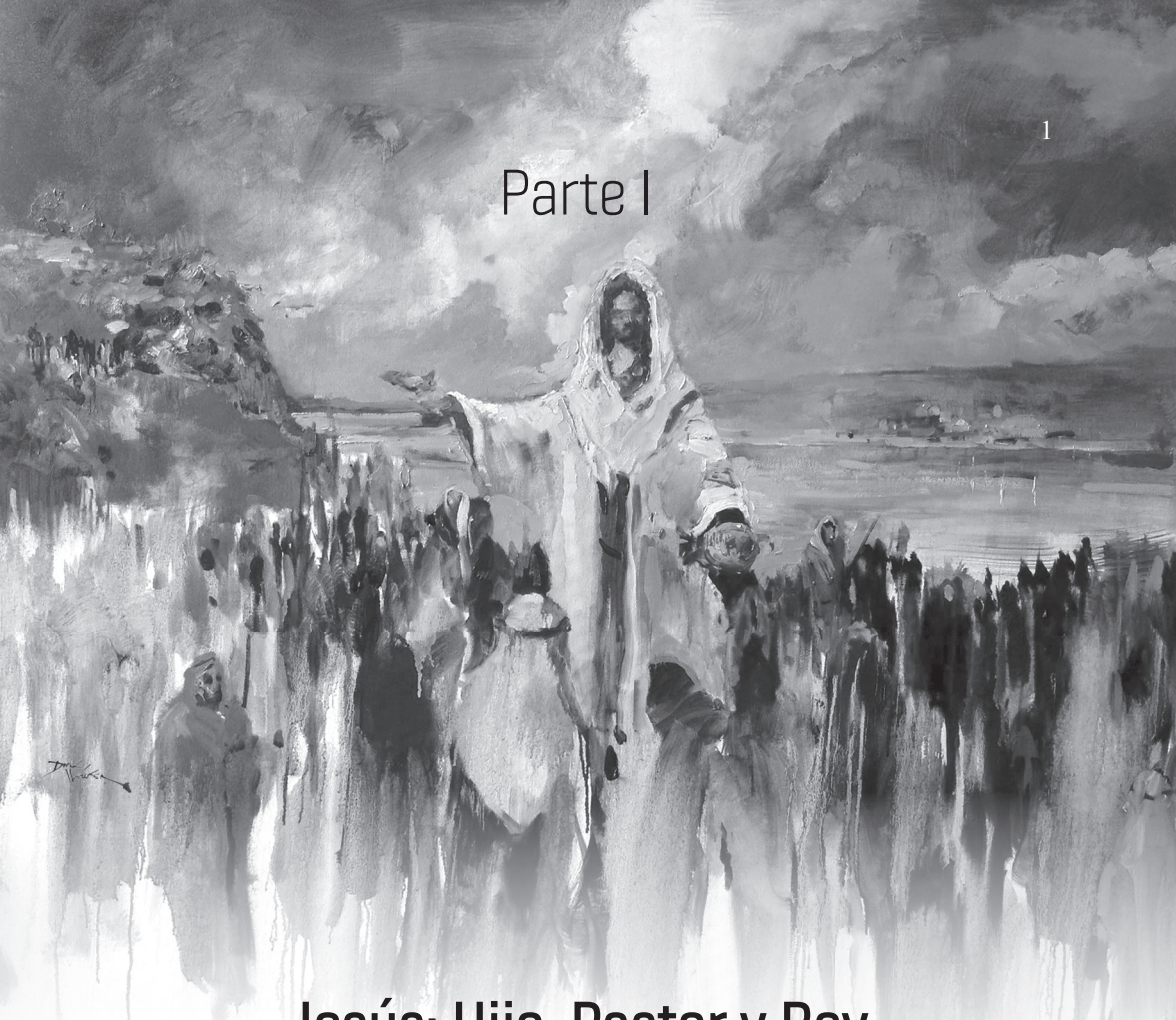
Impresión mundial

29 28 27 26 25 1 2 3 4 5 IN

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2025948077

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

Parte I



Jesús: Hijo, Pastor y Rey

Para profundizar nuestro aprecio por la expresión única del liderazgo de Jesús, nos enfocaremos en sus roles como Hijo, Pastor y Rey.

Jesús cumplió perfectamente la misión del Padre para su vida. No esperaríamos menos del Hijo de Dios. Pero no perdamos de vista lo que tal vez fue el elemento más crucial de su ministerio terrenal. Todo lo que Jesús hizo como Hijo de Dios, fue el resultado de su sumisión reverente y voluntaria al Padre. Él se ofreció por completo a su Padre, infaliblemente, atento y receptivo hasta la hora de su muerte. Su posición contínua a los pies de su Padre, día y noche, lo equipó, fortaleció, renovó y guió. Su sumisión y disponibilidad para seguir las indicaciones de su Padre fundamentaron y dieron fuerza a todo lo que hizo.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

Remontándonos al Antiguo Testamento, la imagen de un pastor es la que refleja mejor el papel de Dios y su relación con su pueblo. Lamentablemente, el contraste entre el pastoreo sabio y benevolente de Dios y el imprudente pastoreo humano que caracterizó a muchos de los líderes de Israel fue a menudo dramático y trágico. Dios se afligía, y su pueblo era desatendido y maltratado. Cuando apareció Jesús, se cumplió el anhelo de Israel de un pastor verdaderamente bueno, que conociera y amara a sus ovejas, y cuyas ovejas reconocieran su voz.

Cuando Juan el Bautista y luego Jesús, declararon que el Reino de los Cielos se había acercado, estaba apuntando principalmente al mismo Rey Jesús. Él personificó el Reino y nos acercó a su presencia de autoridad. Como la Verdad personificada, Jesús redefinió, radical e implacablemente, la realidad para sus oyentes.[1] Él hizo realidad un tema ineludible y no negociable, obligando a sus seguidores a desprenderse de sus ilusiones, para ver las cosas como realmente eran. El profesor Ronald Heifetz de la Universidad de Harvard definiendo la esencia del liderazgo, muy bien pudiera estar describiendo a Jesús: "El liderazgo involucra tener el valor para enfrentar la realidad y ayudar a las personas a su alrededor a enfrentarla . . . Y movilizándolas hacia el cambio."[2] Esta es la verdad que hace libres a mujeres y hombres (Jn 8:31–32).

En conjunto, la sumisión del Hijo divino, el amor fiel del Pastor divino y la presencia de autoridad del Rey divino proporcionan modelos convincentes para inspirar y desafiar a aquellos de nosotros que estamos llamados a liderar en su Reino.

---

1 La palabra griega para verdad *ἀληθής* [*aléthés*], se refiere a una realidad innegable que no puede esconderse.

2 Ronald Heifetz, en una entrevista con William Taylor, "The Leader of the Future," *(El líder del futuro) Fast Company*, Edición 25, Junio 1999, 130, https://www.fastcompany.com/37229/leader-future. Max DePree, un cristiano profundamente comprometido y exitoso líder de negocios que lideró la compañía Herman Miller Furniture Company por muchos años, hace una declaración igualmente fuerte sobre los líderes y la realidad: "La primera responsabilidad de un líder es definir la realidad. La última es dar gracias. Entre ambas, el líder debe convertirse en siervo y deudor." Max DePree, *Leadership Is an Art (El liderazgo es un arte)* (Doubleday, 1989), 9.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

Capítulo 1

Un Hijo Sumiso: Agradando al Padre

La visión de Jesús era ver cómo la verdad, tal como su Padre la mostraba, tocaba la vida de las personas, tal como Jesús la vivía. —Leighton Ford[1]

Imagínese a un periodista de hoy que pudiera retroceder en el tiempo y siguiera a Jesús por Galilea y Judea durante tres años. Lo primero que notaría es el poder inconfundible de su presencia. Era el "dueño de la sala"[2] o del lago, la ciudad o el templo, dondequiera que fuera. Su presencia y sus palabras atraían la atención de los demás. Era como un imán con carga positiva y negativa. Atraía tanto a amigos como a enemigos, y ambos lo encontraban irresistible, pero por razones muy distintas. Algunos se sentían atraídos por el peso de su personalidad, su compasión, su sabiduría e integridad, sus extraordinarias enseñanzas y su autoridad para curar y expulsar demonios. Otros, se enfurecieron por la audacia de sus afirmaciones sobre sí mismo y por sus implacables desafíos al arraigado sistema religioso controlado por los fariseos, saduceos y maestros de la ley.

Hoy en día, innumerables líderes buscan la manera de apropiarse de la audiencia en sus respectivos contextos: llamar la atención, comercializar sus mensajes y ejercer influencia sobre los demás. Hay libros y seminarios dedicados a enseñarnos técnicas para amplificar nuestra voz por encima de las muchas otras voces que existen. Numerosos líderes cristianos de alto perfil, o aquellos que aspiran a un perfil alto, han perfeccionado la técnica de proclamar a Jesús y promocionarse a sí mismos. Se convierten en la "marca" pública de su iglesia o agencia.

---

1 Leighton Ford, *Transforming Leadership (Liderazgo Transformacional)* (InterVarsity Press, 1991), 104.

2 "Adueñarse del espacio" significa captar la atención, el respeto y la acción de los demás en una situación, siendo lo suficientemente entretenido, reflexivo e intrigante como para que todos los presentes deseen prestar atención. Peter Khoury, "5 maneras sencillas de dominar el espacio", Magnetic Speaking, sin fecha, https://magneticspeaking.com/5-simple-ways-to-own-the-room/.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

La forma en que Jesús se apropió de la audiencia no tenía nada que ver con tales técnicas, él no buscaba atención o poder. Tenía todo el poder que necesitaba, y a menudo recibía el tipo de atención que no necesitaba. Como líder, su presencia era simplemente inevitable dondequiera que estuviera, hiciera lo que hiciera: enseñar a las multitudes con una autoridad asombrosa (Lc 4:32), expulsar cientos de demonios al mismo tiempo (Mc 5:1–20), curar todo tipo de enfermedades (Mt 15:31), resucitar a hijas, hijos y amigos muertos (Lc 8:51–56; Lc 7:11–17), o debatir interminablemente con los fariseos (Lc 20:20–26).

Como líderes, podemos sentirnos tentados a poner nuestra atención y energía en aprender técnicas que nos ayuden a adueñarnos de cualquier lugar en el que nos encontremos. Pero intuyo que a Jesús le daría mucha más alegría si nos centráramos en desarrollar el tipo de carácter y espíritu interior que merecería el interés y la atención de los demás.

Jesús era claramente inmune a la necesidad de estar en el centro del escenario, disfrutando de la adulación de otros.

- *¿Qué hizo a Jesús inmune al deseo por la atención de otros?*

Al considerar sus propias motivaciones como líder:

- *¿Qué le atrae o repele de la oportunidad de apropiarse de la audiencia?*
- *¿Qué cualidades de su carácter le gustaría desarrollar para ser digno de la atención de los demás?*

¿Dónde estaban sus documentos?

Jesús no tenía certificado de nacimiento para probar su linaje judío, mucho menos su identidad mesiánica. En su lugar, tenemos el testimonio de los humildes pastores de las montañas y los adoradores generosos del Oriente, en los Evangelios de Mateo y Lucas. Tampoco tenía papeles de ordenación, para declararlo apto en el ministerio público. En su lugar, una voz del cielo habló: "Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo" (Mt 3:17). Él tenía muchos títulos, pero jamás tuvo una posición eclesiástica u organizacional. Él era el Rey de un Reino que era tan real como invisible.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

Cuando Herodes encarceló a Juan el Bautista, Juan aparentemente tuvo dudas de si Jesús era realmente el Mesías. De modo que envió a dos de sus discípulos a preguntar: "¿Eres tú el que había de venir o debemos esperar a alguien más?" (Mt 11:1–6). En respuesta, Jesús envió a Juan su hoja de vida: "Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos escuchan, los muertos son resucitados y las Buenas Nuevas son proclamadas a los pobres." Vale la pena notar que Jesús llamó la atención hacia los necesitados, quienes eran los beneficiarios de su ministerio, en lugar de hacia sí mismo y su importancia.

Él reclamó el derecho de perdonar pecados, dar vida eterna, juzgar la humanidad, regir sobre el Shabat, hablar y actuar de parte de Dios. Es difícil pasar por alto la certeza de su convicción al resumir su parábola contrastando la actuación del fariseo y su aparente oración piadosa con la súplica penitente de un recaudador de impuestos desesperado que se daba golpes en el pecho por la culpa. "Les digo que fue este pecador—y no el fariseo—quien regresó a su casa justificado delante de Dios." (Lc 18:14). ¡Sus palabras tenían una autoridad sin precedentes!

Para respaldar sus aseveraciones, él sanó a diez leprosos al mismo tiempo y envió a miles de demonios a una manada de cerdos. Hizo maravillas con los peces, llenando redes al punto de romperse, multiplicando unos escasos panes para satisfacer a la multitud hambrienta, e incluso conseguir la ayuda de un pescado para pagar el impuesto del templo. Él levantó muertos de sus lechos, de las procesiones funerales y de las tumbas. Y se paró frente a las tormentas, tan valientemente como lo hizo frente a las élites religiosas de su tiempo.

A diferencia de Jesús, muchos de nosotros hoy sí tenemos documentos que nos acrediten: diplomas de ministros o pastores, licencias ministeriales, créditos académicos, premios y fotos nuestras con personas más famosas que nosotros. Tenemos títulos que van con nuestros roles, ya sean sencillos como Presidente, Director General, Pastor u Obispo o más relevantes como "Muy Reverendo Doctor". Las esposas de los pastores a veces adoptan el título de "Primera Dama", aunque todavía no me he topado con un "Primer Caballero". Algunos de estos títulos nos fueron otorgados y otros nos los colocamos nosotros mismos.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

Gracias por leer este adelanto.
Para adquirir un ejemplar de este libro, visita:

https://missionbooks.org/products/learning-to-lead-at-the-feet-of-jesus-spanish-aprendiendo-a-liderar-a-los-pies-de-jesus?

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.